

su situación militar ante lá Comisión del Desarme de la Sociedad de las Naciones. No sabemos, con exactitud, la importancia de sus fuerzas. Pero conocemos, de modo absolutamente preciso, las compras considerables que ha efectuado progresivamente para financiar una guerra moderna, en la más grande escala. ¿Podemos en tales condiciones, extrañarnos de que los Estados fronterizos intercambien miradas ansiosas o que vuelvan sus ojos inquietos de Este a Oeste? Al Este, es la innegable amenaza; al Oeste, la incierta ayuda.

Ciertamente se nos dice que esas actividades de Rusia son por completo inocentes. Que ellas son únicamente motivadas por las necesidades de una industria pacífica. Que los rusos han decidido llegar a ser una potencia manufacturera de primer orden. Que quieren poseer un material mecánico extremadamente rápido. Que, naturalmente, necesitan para ello de una gran cantidad de productos; sea para templar el acero, sea para fabricar toda clase de máquinas, de motores, de instrumentos de precisión y control, necesarios en las fábricas modernas. ¡Qué error, entonces, el de sospechar de Rusia! Sus tropas, por importantes que sean, están dispuestas a defender sus propias fronteras, pero se negarían a franquearlas!

Debemos esperar que todo eso sea cierto, que el acero ruso no sea templado más que para las necesidades agrícolas o cualquier otra industria pacífica, que el tratamiento del nitrógeno ruso sea consagrado a la producción de abonos, que si sus grandes industrias químicas producen gases venenosos sea únicamente como medio defensivo y que sus explosivos no sirvan sino para desmenuzar rocas. Sin embargo, precisa también darse cuenta de